



## DOMINGO, 8:30 AM: PASEO POR EL CAMPO

Javier López Alós<sup>1</sup>

—Estás triste —dijo el caballero con voz inquieta— déjame que te cante una canción que te alegre.

— ¿Es muy larga? —preguntó Alicia, pues había oído demasiada poesía aquel día.

— Es larga -confesó el caballero- ¡pero es tan, tan hermosa! Todo el que me la ha oído cantar..., o se le han saltado las lágrimas o si no...

—¿O si no qué? -insistió Alicia pues el caballero se había quedado cortado de golpe.

—O si no no se les ha saltado nada, ésa es la verdad.

LEWIS CARROLL, *Alicia a través del espejo*.



---

<sup>1</sup> Ilustración de Isabel Albadalejo



*ÉL 30 años que le parecen a veces demasiados, pero que a ojos de los demás siempre asemejan pocos. ELLA 25, que parecen menos porque lo son. ÉL lee en voz alta, ELLA escucha.*

ÉL.- <<HOMBRE, 33 años. MUJER, 23 años, búlgara.

MUJER.- ¿Éste te parece bien?

HOMBRE.- ¿A ver? Gira, gira... no, quita, quita, así sí que pareces una puta.

MUJER.- (*Desde fuera, cambiándose*) A lo mejor, si no me tratas como una puta, dejaría de parecer puta...

HOMBRE.- Eres puta, mi amor, yo no tengo la culpa.

MUJER.- (*Vuelve en bata*) No, tú sólo tienes la suerte.

HOMBRE.- ¿Qué haces? ¿Qué haces en bata, por qué no te vistes? Vamos a llegar tarde, venga, levanta.

MUJER.- No voy. No quiero que tú tengas vergüenza delante de tus amigos.

HOMBRE.- ¿Pero de qué hablas? Vístete de una vez, no perdamos tiempo.

MUJER.- No quiero discutir.

HOMBRE.- No, yo no quiero discutir: he dicho que te vistas.

MUJER.- No.

HOMBRE.- Mira, bonita, te recuerdo que aún no llevas ni tres meses casada conmigo, que te puedo pegar la patada... ¿sabes lo que es “pegar la patada”? Que te mando a tu pueblo...

MUJER.- ¿De verdad?

HOMBRE.- No me provoques.

MUJER.- ¿Y vas a devolver nueve mil euros? ¿Y vas también a follar tú a los tíos que vienen aquí o vas a trabajar?



HOMBRE.- Puta.

MUJER.- Puta, por eso estoy aquí, ¿no?>>>

ÉL.- Bien, ya está, hasta ahí tengo. ¿Qué te parece? ¿Se entiende, no? Vamos, ¿por qué no dices nada? ¿No te ha gustado? Porque si no te gusta me lo puedes decir, es un borrador, y aunque no lo fuera, sabes que acepto...

ELLA.- No, no es eso.

ÉL.- Entonces qué es, ¿por qué estás...

ELLA.- No estoy de ninguna manera, siempre me dices lo mismo.

ÉL.- Vale, me había parecido...

ELLA.- A ver, ¿cómo estoy?

ÉL.- Vale, no sé cómo estás. Es igual. ¿Entonces?

ELLA.- ¿Entonces qué? ¿Entonces? Entonces no me gusta.

ÉL.- ¿Lo ves? No te gusta, pues ya está, lo dices y se acabó: "mira, no me gusta." Y si me lo quieres justificar, me lo justificas y, si no, tampoco hace falta, que no me enfado...

ELLA.- No me entiendes.

ÉL.- Pues claro que te entiendo, llevamos siete años juntos.

ELLA.- Nueve.

ÉL.- Pues nueve, más a mi favor: dejaré de entenderte...

Bueno, no te quedes callada, puedes decir lo que quieras. Habla, mujer, me estás poniendo nervioso.

ELLA.- ¿Tú te has ido alguna vez con una prostituta?

ÉL.- ¿Qué... cómo dices?

ELLA.- ¿Tú te has ido alguna vez con una prostituta?



ÉL.- Pero, bueno, ¿y eso a qué viene ahora?

ELLA.- ¿A que llevo nueve años contigo y te estoy haciendo una pregunta?

ÉL.- Ya, y qué. Ésa no es la cuestión.

ELLA.- Ah. Cuál es la cuestión.

ÉL.- La cuestión es que yo tengo que entregar a la compañía este texto antes de dos semanas y voy de culo y la cuestión es que tú eres mi mujer y a ti te pregunto qué te parece esta escena y no te gusta y yo ya sabía que no te iba a gustar...

ELLA.- ¿Y yo qué culpa tengo?

ÉL.- ...y que no me lo ibas a querer decir. Y la cuestión es que el mundo no es de color de rosa, que yo me dejo la piel diciéndolo, que hay gente que parece que esta vez lo quiere oír y tú me preguntas si alguna vez me he ido de putas. Ésa es la cuestión. Y que tengo mucho que hacer. Así que por favor, sal y déjame solo.

ELLA.- ¿Ya?

ÉL.- ¿Cómo que si “ya”? ¿Qué quieres decir? Vete...

ELLA.- Eso: ¿ya?

ÉL.- Pues sí, ya. No entiendes nada, no me...

ELLA.- Pues perdona por no estar a la altura y por seguir preguntándome, después de dos años casados, y nueve, nueve de relación, quién soy yo para ti. Déjalo, ya me voy.

*(Sale.)*





*ÉL pasea nervioso por la habitación con su borrador en la mano. Lo hojea, lo suelta, lo aplasta de un puñetazo.*

ÉL.- *(Hablando hacia afuera.)* Oye... escucha... que no tienes por qué ponerte así, que no hay para tanto. A veces uno escribe cosas divertidas y otras veces... La vida es así. ¿Comprendes? ¿Lo comprendes, verdad? Y tampoco quería exaltarme, lo que pasa es que sabes que escribir...

ELLA.- *(Entrando.)* ¿Pero de qué me hablas? ¿Tú no entiendes nada, verdad?

ÉL.- ¿Qué dices?

ELLA.- ¿Cómo que qué digo? Que me parece que el que no comprende nada eres tú.

ÉL.- Si yo sólo quiero hacer las paces...

ELLA.- Las paces... No escuchas lo que te digo.

ÉL.- Las paces.

ELLA.- Pero es que no se trata de las paces.

ÉL.- ¿Y de qué se trata?

ELLA.- De que te he hecho una pregunta.

ÉL.- Otra vez con lo mismo.

ELLA.- Otra vez con lo mismo. Y necesito saber si me dices la verdad.

ÉL.- ¿Pero qué quieres que te diga?

ELLA.- ¿Quieres que te repita la pregunta?

ÉL.- Esto es absurdo.

ELLA.- ¿Te has acostado alguna vez con una prostituta?

ÉL.- ¡Maldita sea, sí! ¡Pues como todo el mundo!

ELLA.- Ya. Como todo el mundo.



ÉL.- Como cualquier hombre normal. Todo el mundo en algún momento de su vida...

ELLA.- Claro, todos. Sí que era absurda mi pregunta.

ÉL.- No te pongas así, a ver, entiéndeme, no llores, tranquila, escucha.

ELLA.- Déjame, no me toques.

ÉL.- Escucha. Tienes que entender que a veces...

ELLA.- ¡Cállate! Quiero que te calles.

ÉL.- Como prefieras, te dejo sola, si quieres.

ELLA.- No. Siéntate ahí, enfrente, callado, quiero estar delante si aparece la vergüenza.

ÉL.- Mujer, creo que te lo estás tomando...

ELLA.- Que te calles. Que te sientes y me mires. Así. Me das asco. Silencio.



*Transcurre el tiempo por la escena como un ejército de reproches que arrasara la esperanza del perdón.*

ELLA.- Contesta sólo una cosa. ¡Y deja de mirarme por encima del hombro!

ÉL.- Yo no te estoy mirando de ninguna manera.

ELLA.- Cállate y contesta.

ÉL.- Estás muy nerviosa.

ELLA.- Ya sé que estoy muy nerviosa, por eso te estoy diciendo que contestes.

ÉL.- ¿Qué cosa? Si todavía no me la has preguntado. ¿Te das cuenta? De acuerdo, di.



ELLA.- ¿Antes o después de conocerme?

ÉL.- No, esto no es bueno...

ELLA.- Siéntate, por favor.

ÉL.- Esto no conduce a nada, ya te lo he dicho.

ELLA.- ¿Antes o después?

ÉL.- Antes, mujer, cuándo va a ser, antes: ¿lo quieres saber? Pues antes. Ya está. Una despedida de soltero de un amigo de mi hermano, yo era el más joven y me invitaron.

Ya está, contado.

ELLA.- Mentira, no me lo creo.

ÉL.- Bueno, pues no te lo creas. Yo me voy a acostar.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Porque estoy cansado... vale, pues yo qué sé, ya sabes cómo son esas cosas: el alcohol, los amigos, el cachondeo, yo qué sé.

ELLA.- ¡Que no me mientas! Que por qué me tratas como si fuera idiota.

*(ÉL vuelve a sentarse.)*

Por favor, no me desprecies. No sé por qué, pero te lo pido con respeto, no me desprecies. Puedo entender que seas un golfo... no he terminado... puedo entenderlo. Puedo entender que seas un falso que necesita justificarse delante de su mujer y de los demás, y un cobarde. Puedo entender muchas cosas. Pero no puedo entender que me desprecies.

ÉL.- Yo no te desprecio.

ELLA.- ¿Qué te he hecho yo para qué me desprecies?

ÉL.- Yo no te desprecio, te repito.

ELLA.- Entonces por qué me mientes.



ÉL.- ¿Puedo beber un vaso de agua?

ELLA.- ¿Puedes ponerme otro a mí?

ÉL.- Claro. ¿Recuerdas esas escenas de los interrogatorios de las películas?

ELLA.- No empieces.

ÉL.- Sabes lo que digo. Cuando al delincuente le arrojan luz a la cara para que confiese.

Al interrogador llega un punto que le da igual que lo haya hecho o no, sólo quiere una declaración. ¿Por qué me miras con tanto odio? Me miras como si quisieras hacerme

daño. Y es verdad que he podido hacer algunas cosas mal, pero no merezco eso, creo.

Hace mucho tiempo que vivo con un foco apuntándome a los ojos. No creo merecerlo, la verdad.

ELLA.- Pues no me hagas daño.

ÉL.- Ni tú a mí.

¿Sabes que éste ha sido el primer argumento más o menos contundente que he logrado que te interese en los últimos tres años?

ELLA.- ¿Adónde quieres ir?

ÉL.- A ningún sitio. Sólo piénsalo. Te hablo de algún proyecto personal, de los que tú llamas “aburridos” o “tristes”... el primero. No, de verdad, no es ningún reproche, te lo prometo, es lo que hay y ya está y yo lo acepto. No sé muy bien por qué, pero lo acepto. Sólo te digo que lo pienses.

ELLA.- Vale, lo pienso. Ya lo he pensado. ¿Contento?

Es verdad. Pero yo no tengo la culpa.

ÉL.- Ya te he dicho que no es ningún reproche.

ELLA.- ¿No? ¿Y entonces a qué viene ahora?

ÉL.- Viene a que... a nada, es igual, qué más da.





ELLA.- Pues si no viene a nada, ¿para qué lo sacas?

*(ÉL la mira, no puede hacer más.)*

¿Y qué tiene que ver esto con que tú te juntes con fulanas?

ÉL.- “Putas”, se dice “putas”: “irse de putas”.

ELLA.- ¡¿Y qué tiene que ver eso con que tú te vayas de putas?! ¿Me lo puedes explicar?

ÉL.- Nada que ver, cosas más, que soy un cabrón sin más.

No te lo puedo explicar, supongo que no te lo puedo explicar. Es tarde. Mañana tengo que seguir escribiendo.

Buenas noches.



*ÉL se va. ELLA le mira, no puede hacer más.*

*Cambia la luz y el día. Primera hora de la mañana, en la misma habitación. ELLA aún duerme como puede en un sillón. ÉL entra en escena con unos papeles en una mano y un café en la otra.*

ÉL.- Buenos días. ¿Quieres café? He preparado café. Las ocho menos cuarto. Sí, ya sé que es un poco pronto, pero así podemos aprovechar mejor el día. Yo me he levantado a las cinco y me he puesto a trabajar, he cambiado algunas cosas. Te he hecho café.

Toma, cuidado, quema un poco, está bueno. Si tienes mucho sueño, si quieres puedes acostarte en la cama, estarás más cómoda y luego te despierto. Yo había pensado que,



como es domingo, podíamos ir a pasear un poco por el campo, pero tampoco hay prisa, como tú quieras. Si prefieres dormir... ¿Está bien de azúcar?

Oye, que si te parece, te leo lo que he escrito, ¿de acuerdo? Vale.

<<HOMBRE, 33 años. MUJER, 23 años, búlgara.

MUJER.- ¿Éste te parece bien?

HOMBRE.- ¿A ver? Gira, gira... estás preciosa, de verdad.

MUJER.- (*Desde fuera, cambiándose*) A lo mejor, si no me quisieras tanto, dejaría de parecer preciosa...

HOMBRE.- A lo mejor si dejases de ser preciosa, dejaría de decírtelo tanto. Eres preciosa, mi amor, yo no tengo la culpa.

MUJER.- (*Vuelve en bata*) No, tú sólo tienes la suerte. Te quiero.

HOMBRE.- ¿Qué haces? ¿Qué haces en bata, por qué no te vistes? Vamos a llegar tarde, venga, levanta.

MUJER.- No voy. Ni tú tampoco, no tenemos por qué ir a ningún sitio, con lo bien que estamos aquí los dos. (*Le besa.*)

HOMBRE.- Pero eso no es posible.

MUJER.- No quiero discutir.

HOMBRE.- Ni yo: haremos lo que tú quieras y ya está.

MUJER.- Eres el hombre más bueno del mundo.

HOMBRE.- Te quiero.

MUJER.- Me quieres, por eso estoy aquí, ¿no?>>

ÉL.- ¿Y bien?

(*ELLA le mira, no puede hacer más.*)



¿Y bien? ¿Quieres que te la vuelva a leer? ¿Te la leo después, cuando estés más despejada? No sé, igual quieres dormir un poco más, aún no son ni las ocho...

